

# MEMORIA

## DE LEALTAD Y AMOR DE LOS ALUMNOS

### DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA

A

SU AMADO MONARCA  
*EL SEÑOR DON FERNANDO VII.*

---

Quando esta Ciudad, que siempre se ha distinguido en amar á sus Soberanos, anhelaba el momento de la llegada de su idolatrado Rey para tributarle el homenaje de su fidelidad y respeto, ansiaban no ménos los estudiantes, siguiendo el exemplo de sus mayores, la hora del comun placer para hermanar sus demostraciones de júbilo en obsequio de la Real Persona; levantaron para el efecto una vistosa galería frente de la Academia de las nobles artes, adornada de damascos, tapices, espejos y varias pinturas alusivas á las principales acciones en que se distinguió el cuerpo de su batallon de artilleros, coronando su centro un hermoso dosel en que brillaba el retrato de nuestro virtuoso Monarca. Desde la llegada de tan amoroso Padre, los mismos hijos de su Universidad á todas horas tocando y cantando canciones patrióticas, repartian á los expectadores epigramas y versos dignos del asunto, y ardiendo por la noche su galería en luces, expresaban el amoroso incendio de sus corazones.

Al tránsito de su Monarca por la carrera lograron el honor de que se parara á oír sus cánticos, y que fuesen dichas en llegar á sus Reales Manos algunas octavas, epigramas y sonetos. — En la tarde del 21 de Abril, acompañados del Canónigo Don Onofre Soler su Rector, y de otros individuos del Claustro, se presentaron á S. M. con música y Bandera y en su centro la Diosa Minerva con la inscripcion:

VALOR, CONSTANCIA Y LEALTAD,  
REYNA EN LA UNIVERSIDAD.

Y en torno la siguiente:

RELIQUIAS DEL BATALLON DE ESTUDIANTES ARTILLEROS.

Y en su vista quedó cerciorado S. M. por el Señor Rector de los sacrificios hechos por los alumnos de su escuela, para sostener los justos derechos de tan adorado Monarca, y se le presentaron en azafate de plata y en estampillas de seda de varios colores, orladas de oro, entre otros latinos los versos siguientes —

AL BATALLON DE ARTILLEROS ESTUDIANTES DE LA CIUDAD  
DE VALENCIA, EN EL ACTO DE INCENDIAR LOS PARAPETOS ENEMIGOS.

OCTAVA.

¿A dó correis, ilustres defensores?  
No así os precipiteis; volved al fuerte,  
Que entre la sangre, y polvo, y sus horrores  
Vais tropezando con la negra muerte:  
Mas la Patria pelagra; sus clamores  
Siguen, avanzan, mueren: feliz suertel  
Corred, subid, quemad, si, que algun día  
Sabrá FERNANDO vuestra valentía.

ARDIENDO ENTRE LLAMAS LA UNIVERSIDAD CLAMA EL  
CUERPO ESCOLAR, Á SU MONARCA.

OCTAVA.

El Tirano, y sus furias del abismo,  
De Marte siembran el furor sangriento;  
Vomita llamas el averno mismo;  
De Palas arde el sacro monumento,  
Sepultando entre escombros de heroísmo  
Siglos de ilustracion en un momento.  
Gime y llora á FERNANDO nuestra Récua,  
Y á vuestra Rígia proteccion apela.

LOS ESTUDIANTES PRISIONEROS, Á SUS COMPAÑEROS MUERTOS  
EN LA DEFENSA.

SONETO.

Ó mil veces felices campeones.  
Que intrépidos, fogosos y atrevidos,  
Morir lograsteis: vivieris ceñidos  
De laureles, trofeos y blasones.  
Mas ay! nosotros tristes en prisiones.  
Por bárbaros guerreros oprimidos,  
Á extraños climas somos conducidos,  
Ó á la helada region de los Triones.  
El fatal hado así lo determina.  
Y quando, ó Patria, te veremos? Quando?  
Quando el Júpiter justo que fulmina  
Sus rayos contra el opresor nefando  
Al vil tirano envuelva en su ruina,  
Y en tu seno descanse el Rey FERNANDO.

S. M. se dignó aceptarlos, les prometió su Real proteccion, tanto para  
el pronto cange de sus hermanos prisioneros, quanto para el recobro de las  
rentas de la Universidad para el adelantamiento de las ciencias; y mandó que  
la Bandera se colocara en la capilla de San Vicente Ferrer; sostenida por  
su propia mano en el Convento de Predicadores de esta Ciudad. — En se-  
guida salió al Balcon á oír la música de los Estudiantes que esperaban en  
la plaza de Santo Domingo, quienes, entre vítores y aplausos, cantaron  
las siguientes seguidillas.

Hace un año anhelando  
Nuestra libertad,  
Solo nos permitian  
Poder respirar.

Cárcel y grillos  
Privaban hasta el uso  
De los sentidos.

Supimos aunque esclavos,  
Muy bien emplear,  
Memoria, entendimiento  
Y la voluntad.

Porque fielmente  
Siempre presente.

Pero á FERNANDO, ¡ó Cielos!  
Hemos ya visto,  
Y ojos se han vuelto todos  
Nuestros sentidos.

Y las potencias,  
En objeto tan digno  
Tambien se emplean.

La memoria le ofrece  
Los sacrificios,  
En que los Españoles  
Se han distinguido.

Y le promete  
Conservar su memoria  
Eternamente.

Presenta entendimiento  
Finos elogios,  
Que hacen los sacrificios  
Mas meritorios.

Verá contento  
De árbol regado en sangre,  
Fruto á su tiempo.

La voluntad rendida  
A su amado Rey,  
Ya se goza en la Aurora  
Que ha de amanecer.

Que la voluntad  
La posteridad.

Nuestro valor celebré  
Toda la Europa,  
Canto la fama, cante  
Nuestras victorias.

Cante la fama  
Los gloriosos trofeos  
De nuestra España.

Y vos Monarca Augusto  
FERNANDO amado,  
Proteged á esta Escuela  
Madre de sabios.

En vos confia  
Y alzárá monumentos  
Sobre ruinas.

Luego con general aceptación entonaron los siguientes cantos patrióticos.

Con engaño y sagaz felonía  
Napoleon profanó nuestra Ley,  
Nuestro honor ultrajado reclama  
La venganza mas justa y cruel.

CORO.

A las armas ilustres guerreros,  
A lidiar á morir ó vencer,  
Muera, muera el Tirano de Francia,  
Viva, viva nuestro amado Rey.

Caminad por la senda de Marte,  
Caminad, Españoles, corred,  
Arda fuego en vuestro pecho noble  
Que del corso disipe el poder.

A las armas, &c.

Vuelva, vuelva Fernando á su trono  
Y asegure nuestra sabia Ley,  
Y reynando calme el desconsuelo  
De la triste horfandad y viudez.

A las armas, &c.

Ea, ea Estudiantes amigos  
Vamos y démosle el parabien,  
Salve, Salve FERNANDO el amado  
Vuestra vista nos vuelve el placer.

Inclinad vuestras dulces miradas  
Nuestras voces Señor atended,  
Que á la sombra de vuestro Real manto  
Los estudios han dé florecer.

A las armas, &c.

Proteged, proteged ó Monarca  
Nuestra Escuela, que entre escombros veis,  
Repitamos que Viva FERNANDO,  
Y edad de oro vuelva á renacer.

A las armas, &c.

Resonaron los vítores y S. M. quedó muy satisfecho, y en cumplimiento de su Real mandato entre los aplausos del inmenso pueblo, iluminaron el altar de San Vicente Ferrer, y cantando varias coplas al intento, le entregaron la Bandera, que será siempre un trofeo, que trasladará á la posteridad la memoria eterna de los beneméritos hijos de la Universidad Literaria.

---

EN VALENCIA:

por JOSÉ FERRER DE ORGA, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD.

AÑO 1814.